

El pasado histórico brasileño y el futuro sudamericano

Alejandro Mendible Z.*



Hoy, cuando parece apropiada la creación de un estado sudamericano, que antecede a la toma de conciencia entre los diferentes pueblos de la región, Brasil puede ayudar a interpretar la nueva identidad sudamericana, para la convergencia entre los diferentes intereses nacionales y la compaginación armónica de estos en la defensa del nacionalismo latinoamericano. Consecuentemente, nuestro Norte se orienta hacia el Sur.

Brasil un país que ocupa casi la mitad de todo el continente Sur Americano ha experimentado una evolución socio política única en el hemisferio. Esta experiencia acumulada puede ser, en el presente, de gran utilidad en la reorganización geohistórica del continente sudamericano. Un presente que está superando los antagonismos y rivalidades del pasado, abriendo posibilidades de futuro mediante la creación de La Comunidad Sudamericana de Naciones. Esta organización continental, concebida como un proceso de convergencia entre la Comunidad Andina de Naciones (CAN: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR: Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) que incorpora también a Chile, Guyana y Surinam, presenta al Brasil como el gran centro articulador de este proceso en curso, y obviamente, éste país tiene intereses particulares que buscar en el reacomodo continental; entre estos últimos, el eventual "control cordial" de sus vecinos. Sin embargo, no es menos evidente la manifiesta voluntad de las élites

políticas gobernantes, de los diferentes países sudamericanos, en promover la integración. Así, la experiencia histórica brasileña toma importancia en el presente cuando se crea una entidad supranacional, que todavía no cuenta con la plena toma de conciencia popular a nivel continental.

La originalidad histórica del Brasil

Portugal emprendió en el continente un agresivo proceso expansionista de colonización, logrando sustraer enormes espacios geográficos a España, hacia la Región Amazónica en mayor medida, que le pertenecían en conformidad al "Uti possidetis juris", los cuales posteriormente fue legalizando mediante tratados, y el despliegue de una gran habilidad diplomática. A principios del siglo XIX, la crisis creada por las guerras napoleónicas en Europa, determinó una salida muy original en el caso de Portugal. Su corona real para evitar el colapso y la humillación experimentada por su vecina España, optó en 1808 por trasladarse y tomar como sede a Río de Janeiro, constituyendo así, un reino europeo en los trópicos. Esta situación generó un desarrollo socio histórico muy particular en Brasil.

Mientras en Hispanoamérica, el vacío real creó las condiciones propicias para la irrupción emancipadora, acentuando la toma de conciencia y la organización de los movimientos nacionales de liberación hacia la ruptura con el vínculo colonial. En Brasil, la presencia real fortaleció el aparato estatal y posteriormente cuando se alcanza la Independencia en 1822, ésta se produce en términos de un reacomodo

dentro de la familia real, entre padre e hijo. Sin ocasionar el desmedro del estado monárquico. En tal sentido, en Brasil, a diferencia del resto de América Latina, primero se produjo el fortalecimiento del estado que el de la nación. El Estado le permitió mantener la unidad territorial y solventar la turbulencia social producto de la actuación personalista y disgregadora del caudillismo, así como de la demagogia y la anarquía disolvente. El Imperio estableció un pacto entre el poder real, localizado en Río de Janeiro, y el poder efectivo, en manos de los grandes hacendados latifundistas y esclavistas en las diferentes provincias.



redefinición del estado a escala regional o continental, evidentemente, esta situación se encuentra en una fase de organización en Sur América donde se puede crear un bloque político y económico fuerte para hacer frente al resto del mundo, en especial a Estados Unidos, que impulsa el ALCA como propuesta de uniformar de manera unidimensional el Continente en términos comerciales.

Las opciones del Brasil

Por mucho tiempo las condiciones de presentarse como un país gigante con grandes problemas estructurales y dotado de enormes regiones geográficas bien definidas, pero muy desiguales entre sí, como la del Nordeste muy deprimida, y la del Sur industrializada, limitaron de manera global la inserción exitosa de Brasil en el contexto internacional, experimentando un tratamiento desigual y discriminatorio por los centros metropolitanos. Incluso, se incorpora al régimen republicano en 1889, tardíamente en comparación con el resto del Continente americano.

La anterior situación, cambia sustancialmente al inicio del siglo XXI, cuando el nuevo orden internacional activado por el poderoso proceso de globalización estimula la creación de grandes bloques, como el de la Unión Europea de Naciones. La nueva realidad mundial favorece la creación de organizaciones supranacionales o la

El nuevo estado de naciones sudamericano

En el mes de diciembre del año pasado se celebró en la ciudad de Cuzco, antigua capital del Imperio Inca, Perú, la reunión inaugural de la Comunidad Sudamericana de Naciones. La simbología entre el pasado y el presente puede ser establecida de diferente manera, pero la presencia coordinadora del Brasil mueve a la reflexión de la importancia de éste país como gran centro de coordinación del nuevo mercado sudamericano. Brasil sería el centro moderador entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones.

En esta etapa histórica, Brasil posee una experiencia que bien puede compartir con sus vecinos, tomando como referencia el pasado, cuando el Estado funcionó en ese país, de manera oportuna para la preservación de su unidad territorial, por encima del regionalismo y el localismo. Hoy, cuando parece apropiada la creación de un Estado sudamericano, que antecede a

la toma de conciencia entre los diferentes pueblos de la región, Brasil puede ayudar a interpretar la nueva identidad sudamericana, para la convergencia entre los diferentes intereses nacionales y la compaginación armónica de estos en la defensa del nacionalismo latinoamericano. Consecuentemente, nuestro Norte se orienta hacia el Sur.

**Internacionalista*